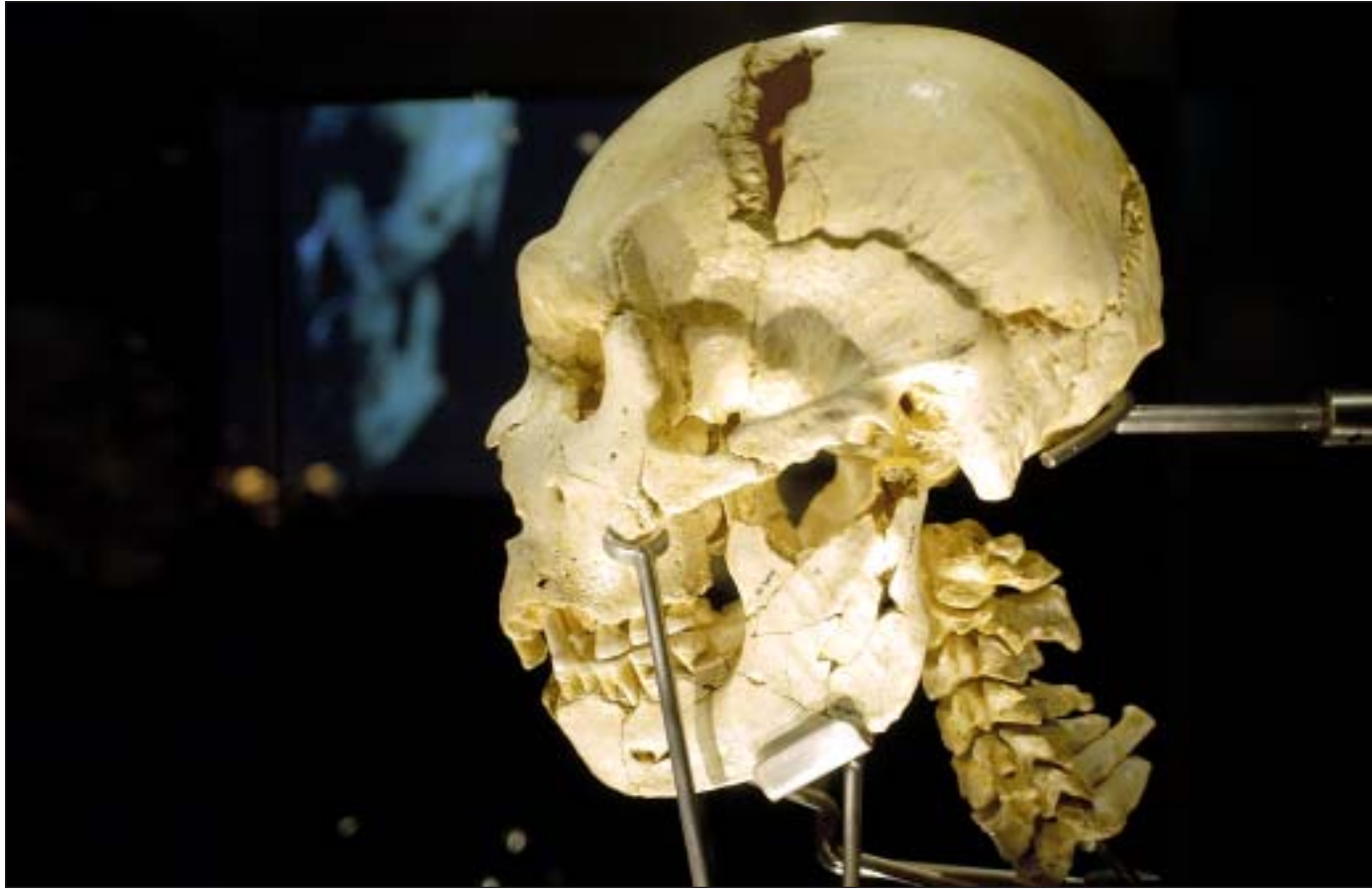


El cráneo de Miguelón



J. DE MIGUEL

Miguelón era un homo *heidelbergensis* que había elegido la sierra de Atapuerca para residir junto a su clan. Lo más probable es que no lo eligiese él, porque su capacidad craneal (unos 1.100 centímetros cúbicos) nos cuenta que no era de los más listos. De lo que sí podemos estar seguros, unos 400.000 años después, es de que Miguelón (o Cráneo número 5, como se le conoce de manera científica) fue de los que más sufrió en aquella tribu.

Cuando en el año 1992, un equipo de paleoantropólogos descubrió los restos del Cráneo número 5, lo primero que sorprendió fue que estaba completo, aunque fragmentado. Con las piezas se decidió comenzar una labor similar a la que hace el aficionado a realizar puzzles. Poco a poco se fue montando el rostro de Miguelón (bautizado así por los científicos en honor a Miguel Indurain, que ganaba aquel año el segundo de sus cinco Tour de Francia), hasta tener la estructura ósea completa de la cabeza de un único individuo por primera vez en la historia de los registros fósiles. La segunda sorpresa del cráneo fue observar que en el maxilar superior izquierdo hay una alteración ósea importante. Las teorías sobre aquella deformación llegaron a un resultado: uno de los dientes se le había roto por un fuerte golpe, de tal manera que la pulpa había quedado expuesta y dado lugar a una infección tremenda que supuso, no sólo un flemón enorme, sino también unos cuantos días de dolor terrible.

El yacimiento de Atapuerca es tan benévolo que no permitió que la teoría quedase en el aire, sino que quiso ratificarla y permitió que los científicos encontrasen la pieza dental que encaja en la mandíbula de Miguelón. Allí está la muestra definitiva: es un diente partido. Los escépticos que necesitan ver para creer no tie-

Unos 400.000 años después, podemos estar seguros de que el poseedor del Cráneo número 5 fue de los que más sufrieron en su tribu

La muestra «Atapuerca y la evolución humana» está abierta en el Museo Arqueológico Nacional hasta el 12 de marzo

nen más que acercarse hasta el Museo Arqueológico Nacional (c/ Serrano 13) para comprobarlo. Hasta el 12 de marzo la exposición «Atapuerca y la evolución humana» expone, entre otras muchas piezas, el original del Cráneo número 5. Es la primera vez que se muestra el cráneo con gran parte de los dientes recuperados (entre ellos el causante del flemón) y además con algunas de sus propias vértebras.

Juan Luis Arsuaga, director del Centro de Evolución y Comportamiento Humanos (Universidad Complutense de Madrid-Instituto de Salud Carlos III), y uno de los promotores de la exposición, asegura que la muestra ha superado el récord de visitas de cualquier otra exposición realizada en el Museo Arqueológico. Gran parte de la responsabilidad de ese éxito lo tendrá nuestro amigo Miguelón, pero también hay que reconocer el mérito de otros muchos originales como el Cráneo número 4, el sordo pero muy inteligente Agamenón (1.400 centímetros cúbicos, como el homo sapiens actual); Excalibur, el bifaz de cuarcita roja que podría suponer una de las primeras muestras de pensamiento simbólico; y Elvis, la pelvis más completa de todas las encontradas en el registro fósil.

Si a eso se le une la reproducción de un fragmento de las cuevas de Altamira, realizada por los profesores de Bellas Artes Matilde Múzquiz y Pedro Saura; los cuadros y las impactantes reproducciones en resina realizadas por los reputados Kennis (los holandeses Adrie y Alfons Kennis); y un montaje muy didáctico, es lógico que Miguelón haya dejado de ser el sufridor de su clan para convertirse en la estrella de una exposición en la que descubrimos quiénes somos y de dónde venimos.

JAIME FERNÁNDEZ